



*La Jefe Nacional, con la Auxiliar Central de Cultura y la Jefe del departamento de las Escuelas del Hogar, prueba los sabrosos manjares que en la alegre cocina de la calle de Villalar, en Madrid, se confeccionan.*

NO es la primera vez que en España surgen Escuelas análogas a las que la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. empieza a inaugurar por toda España. Pero sí es la primera vez que ésto se hace desde el punto de vista de una necesidad nacional. Hubo ya organismos, Sociedades y Círculos de mujeres que dieron cursos de todo aquello que tiene relación con la vida del hogar, y nunca se llegó a un resultado práctico, porque todo se hacía para ciertas personas o para ciertas clases. Ya durante la guerra, y a pesar de que todos los intereses y las labores de la Sección Femenina estaban puestos con miras de ayuda a la guerra, la Delegada Nacional, con la Regidora de Cultura y otras camaradas, empezaron a organizar el engranaje de Escuelas del Hogar para las mujeres de España, y ya durante el II A. T. se inauguraron varias en la provincia de Guipúzcoa, siendo esto un orgullo para esta provincia, de las cuales se sacaron las primeras experiencias, para fundar este Departamento que, arraigando en toda España, servirá al Estado y al Partido como una aportación segura y eficaz en la tarea de elevar el nivel de la vida familiar hasta en la solitaria casita de un guardabarreras.

La madre, como eje alrededor del cual giran todos los miembros de la familia, tiene que estar preparada para cumplir su misión y servir de base firme a este núcleo tan importante para la vida del Estado. Pero esta preparación se debe de hacer en la edad prematrimonial, en la edad en que se siente ya la responsabilidad, y por esta preparación debe de pasar toda mujer, sin diferencia de clases: lo mismo la necesita una obrera, que una estudiante, que una mecanógrafa o una muchacha de posición, porque para saber mandar hay que saber y conocer el trabajo que se ordena. Claro está que el máximo interés lo tiene puesto la Sección Femenina en aquellas camaradas o no camaradas obreras o campesinas que, por las circunstancias de su vida, no llegaron a adquirir estas nociones, y a ellas iremos sobre todo, para que, a pesar de sus trabajos, lleguen a saber lo que es un hogar bien llevado, el ahorro que ésto representa y la alegría que una buena ama de casa da a todo el que la rodea.

Pero no son exclusivamente solteras las que tomarán parte en los cursos de cocina, de plancha, de lavado, de puericultura y de educación del niño, sino también las casadas, aprendiendo ellas y, a su vez, aportando su experiencia, adquirida ya en la práctica. Según las regiones, se tendrá en cuenta los productos de la tierra, y se les enseñará a quererlos y a conservarlos.

No hace aún el año que Madrid fué liberado, y ya en la calle de Villalar se ha inaugurado la primera Escuela del Hogar de la Sección Femenina en Madrid. Se entra por un portal, más bien tristón, no sospechándose el cuadro agradable que se le presenta a uno al abrir la puerta. Toda la casa bulle de alegría. Las camaradas que hace aún un año no sabían nada más que del dolor de persecución, de la muerte, encuentran aquí recompensa a tanto sufrimiento.

Según se entra, a mano izquierda, está la sala de conferencias, donde se dan las diferentes sesiones. A la derecha del recibimiento está el cuarto de plancha, en cuyo centro se encuentra una enorme mesa, sobre la cual las camaradas traerán sus ropitas a planchar, y hasta me imagino, de vez en cuando, los ojos aterrados.

